

“Era costa brava é mal país en tierra”: caminantes y navegantes al noroeste de la Nueva España

Jimena N. RODRÍGUEZ
CECI-UCLA

RESUMEN

A mediados del siglo XVI el Virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza, envía dos expediciones al noroeste en busca de las Siete Ciudades de Cibola: un grupo por tierra al mando de Vázquez de Coronado y un grupo por mar al mando de Hernando de Alarcón. Las dos Relaciones que narran estos viajes se analizan ilustrando el discurso de *los navegantes* y el discurso de *los caminantes*.

Palabras clave: caminantes, navegantes, noroeste, crónica.

"Era costa brava é mal país en tierra": wayfarers and navigators to the northwest of the New Spain

ABSTRACT

In the middle of the 16th century the Viceroy of the New Spain, Antonio de Mendoza, sends two expeditions to the northwest in search of Seven Cibola's Cities: a group for land supervised by Vázquez de Coronado and a group by sea supervised by Hernando de Alarcón. Both Relations that narrate these trips are analyzed illustrating the speech of the navigators and the speech of the *wayfarers*.

Keywords: Wayfarers Navigators, Northwest, Chronicle.

I/.

En la denominación ‘crónica de Indias’, la crítica ha encontrado la seguridad de un consenso aparente para designar un monumental y heterogéneo corpus de textos. Bajo este denominador común –que aún hoy reproduce el imaginario de la época: Colón cree haber llegado a las Indias– señalamos el conjunto de obras escritas entre finales del siglo XV y finales del siglo XVIII sobre la historia del continente americano a partir de la llegada de los europeos. El ‘Nuevo Mundo’ fue transitado, transcrito

y trasladado al relato con las formas textuales vigentes en la época.¹ Atendiendo a los espacios de contacto con la tradición medieval de diarios de viajes que se continúa hasta Colón he llamado la atención sobre la filiación –características formales y temáticas compartidas– entre las crónicas y los relatos de viajes hispánico medievales (Rodríguez, 2010). Quisiera retomar aquí algo ya señalado entonces: “los silencios” del viaje marítimo son comunes en los textos medievales, en donde generalmente no se describen los tramos del itinerario por mar.

Quizás porque “no hay nada que decir, ya que el mar es uno, uniforme, siempre igual” (Davis, 2006: 31), en el relato de viajes hispánico medieval el efecto de continuidad que descansa en la narración del recorrido presenta una elipsis cuando se trata del cruce marítimo de un punto a otro:²

Y el domingo salió la nave del puerto [...] tuvieron buen viento y llegaron a una isla poblada, Mitilene (Clavijo, 2004: 58).

É sobí a mi navío, é fizimos vela, é venimos otro día á la çibdat de Revena” (Tafur, 1995: 41).

La textualización del recorrido descansa, generalmente, en una frase de transición en donde no sólo la dimensión cotidiana del desplazamiento está ausente sino también la memoria de los hallazgos o descubrimientos del viaje marino. En otras palabras, no hay mención alguna de las incomodidades, peligros y esfuerzos que implican el espacio por recorrer (tormentas, motines, pestes, averías, naufragios, etc.), así como tampoco hay memoria de la información (distancias, vientos, arrecifes, corrientes, letales calmas, datos curiosos etc.) del espacio recorrido.

No es el caso de los relatos del siglo XV y XVI, donde la navegación adquiere nuevos significados. Sin ir más lejos, la consignación de un dato curioso en el diario del primer viaje de Colón –la aparición de tres “sirenas” no tan hermosas como se esperaba– ha permitido a la crítica reflexionar sobre cómo el relato de viajes americano redefine la ecumene europea en los comienzos de la expansión atlántica (Guerín, 1992: 1–5). Transgrediendo antiguos límites y apoyado en la experiencia sensible, el navegante produce y reproduce en su relato nuevos saberes (observaciones, descripciones, reflexiones, etc.) que expanden el conocimiento del mundo habitado,

¹ Como ha sugerido José Rabasa la expresión “Nuevo Mundo” no debe limitarse al continente americano, un espacio distinto a Europa, sino más bien a la constitución de la moderna concepción del mundo que resulta de la expansión europea y la exploración del globo.

² Michèle Guéret–Laferté presenta dos excepciones a esta generalización, Odorico de Perdenone e Ibn Battúta, quienes dan cuenta de sus aventuras marítimas (tempestades, ataques de corsarios, etc.). La autora atribuye esta excepción al fuerte componente autobiográfico que caracteriza a sus textos (1994: 52).

dando paso a una lenta y compleja transición del llamado mundo medieval al renacentista. Tanto el viaje a ultramar como el desarrollo de las técnicas de navegación intervienen de manera directa en el proceso de modificación de la idea del mundo (Soler, 2003: 135) y el *diario de navegación* –producto de los cruces trasatlánticos primero y de la navegación costera luego– da cuenta de la “invención” del continente americano, de su incorporación e inscripción al imaginario de los europeos. De manera simultánea a las incursiones terrestres se dan las grandes expediciones marítimas que lograron la circunnavegación y cartografía del continente americano. Junto a los más conocidos –Colón, Magallanes, Vespucio, López de Legazpi, Urdaneta– suceden también expediciones de menor envergadura, que tuvieron como misión reconocer los litorales marítimos y buscar “el paso” de un océano a otro.³

De este último grupo me centraré en dos viajes al noroeste de la Nueva España – a las costas de California⁴ y el interior del continente– organizados por el virrey Antonio de Mendoza en la segunda mitad del siglo XVI, quien envía un grupo por tierra al mando de Vázquez de Coronado y un grupo por mar capitaneado por Hernando de Alarcón. Dos textos quedan de estos viajes: la *Relación de la Jornada de Cibola*⁵ de Pedro Castañeda de Nájera, uno de los soldados de Coronado; y la de Hernando de Alarcón, conservada gracias a la compilación de viajes de Ramusio

³ Respecto de la búsqueda del paso del noroeste remito a un trabajo de pronta aparición: “Mareantes Mareados: el estrecho de Anián y las naos a California” (en prensa).

⁴ La denominación es anterior a 1542 pero no se sabe a ciencia cierta de cuándo exactamente y mucho menos a quién se la puede adjudicar (Véase Putnam y Priestley, 1917; Chapmann, 1930; Wagner, 1929 y 1931; Portillo, 1947; León–Portilla, 1989). Sólo a partir de la expedición de Cabrillo (1542) el nombre se presenta sucesivamente en todos los casos como algo plenamente aceptado en el lenguaje corriente (Portillo, 1947: 118).

⁵ El original manuscrito seguramente enviado desde Nueva España a la Península ibérica se encuentra perdido, pero un anónimo completó una copia a finales del siglo XVI en Sevilla, España. En 1830 dicha copia fue encontrada en Francia y vendida al bibliófilo Joaquín García Icazbalceta. En 1890 dicha copia fue adquirida por la Biblioteca Lenox de New York y a la fecha los folios del manuscrito descansan en la división de Libros Raros y Curiosos de la Colección Rich (n° 63) en la Biblioteca Pública de New York. El texto fue publicado tardíamente. Las cuatro primeras publicaciones del mismo se resumen a continuación: 1/. 1833, *Relation du Voyage de Cibola*. Se trata de la versión en francés, muy discutida e impugnada, de Henri Ternaux–Compans, quien encuentra el manuscrito en el siglo XIX en Francia; 2/. 1896, *The Coronado expedition*. La primera versión en lengua inglesa de George Parker Winship; 3/. 1907, “The narrative of the Expedition of Coronado, by Pedro de Castañeda”. En Frederick w. Hodge (ed.) *Spanish Explorers in the Southern United States 1528–1543*; 4/. 1940, *Castañeda’s History of the expedition*. La versión que George Hammond y Agapito Rey traducen del original al inglés para su *Narratives of the Coronado Expedition 1440–1442*. Para el presente trabajo uso la edición moderna que Carmen de Mora publica en *Las Siete ciudades de Cibola: textos y testimonios sobre la expedición de Vázquez Coronado* (1992).

(1556), *Relazione della navigatione e scopeta, che face il capitano Fernando Alarcone per ordine dello Illustrissimo Signor Don Antonio di Mendozza Vice Re della nuoua Spagna*.⁶

II/.

Los viajes que nos ocupan aquí se relacionan con una leyenda medieval europea ambientada en la época de la invasión árabe. Se dice que entonces siete obispos portugueses huyen por mar hacia tierras lejanas y remotas, llevando consigo gente, reliquias y tesoros. Más allá del mar océano, más allá del mundo conocido, estos siete obispos habrían fundado siete ciudades cristianas que con el tiempo tornarían, en América, en las Siete ciudades de oro de Cibola. Según Enrique De Gandía (1929: 63),⁷ el resurgimiento de la leyenda pudo haber estado relacionado con el mito religioso del Chicomoztot o las siete cuevas, de donde surgirían las siete tribus de los nahuas, y si bien los españoles pudieron haber mal interpretado el mito indígena y confundirlo con las siete ciudades medievales, el resurgimiento de la leyenda en América se relaciona con otro hecho no menos maravilloso: la aparición de cuatro caminantes, los únicos cuatro supervivientes de la expedición de Narváez a la Florida (1527), quienes después de haber estado perdidos por las regiones de Texas, Sonora y Chihuahua fueron encontrados en las cercanías del río Petatlán (hoy el Sinaloa), nueve años después, Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, Alonso del Castillo Maldonado, Andrés Dorantes y Esteban o Estebanico.

⁶ Todas las citas de este texto serán mis traducciones al español de la versión moderna en inglés que George Hammond y Agapito Rey publican en 1940: “Report of Alarcon’s expedition, 1540” (*Narratives of the Coronado Expedition 1440–1442*). El original español se encuentra perdido, pero llega a la actualidad gracias a la traducción italiana que Giovanni Battista Ramusio prepara para el tercer volumen de su obra *Navigazione et Viaggi*, publicado en Venecia en 1556. Más tarde, Antonio de Herrera publica un sumario de la misma en su *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y tierra firme del mar océano* (Dec. 6, Lib.9, Cap. XIII). Maureen Ahern ha señalado la mayor dificultad –en términos filológicos– de este texto: se trata de un resumen escrito en tercera persona, a la manera de Las Casas con Colón (1994: 48); además de suprimir la primera persona del relato, el sumario de Herrera elimina numerosos episodios del mismo, especialmente aquellos que narran momentos de contacto entre las dos culturas y descripciones de las mismas (Ahern, 1994: 58). Curiosamente, entonces, la *Relazione della navigatione* es un texto que todavía no se encuentra accesible al público moderno en su lengua de origen. Junto a otro conjunto de diarios a las costas de California espero poder publicarla en un volumen de fácil acceso para el público de habla hispana en un corto plazo. Este trabajo encierra, sin dudas, una paradoja: debido a que el texto sólo nos llega gracias a la versión de Ramusio, la Relación tiene que ser *re-traducida* del italiano al español.

⁷ Véase también Frederick Weeb Hodge (1937: 1–3).

Hernán Cortés y el virrey Antonio de Mendoza son quienes los reciben en la ciudad de México el 25 de julio de 1536, y a las autoridades del virreinato los caminantes entregan una primera relación de sucesos, que avivaría el interés por todo lo que al norte de la Nueva España y oeste de la Florida pudiera existir. Así es como, apenas un año después, Mendoza encarga a Francisco Vázquez de Coronado el apaciguamiento de las tierras de Culiacán y una primera incursión terrestre al norte, incursión en la que participa Esteban o Estebanico y el franciscano Marcos de Niza. De este primer viaje regresa fray Marcos difundiendo la idea de las Siete Ciudades, convertidas ya en las Siete ciudades de oro de Cíbola:

Seguí mi camino hasta la vista de Cíbola, la cual está asentada en un llano, a la falda de un cerro redondo [...]. La población es mayor que la cibdad de México, [...] me dijeron que era la menor de las siete cibdades y que Totontec es mucho mayor y mejor que todas las siete cibdades y que es de tantas casas y gentes que no tiene cabo. Vista la disposición de la cibdad pareció llamar aquella tierra el Nuevo Reino de San Francisco [...] tuve raçon que en ella hay mucho oro (Niza [Pacheco-Cárdenas], 1865, III: 334).

La tierra se construye como una promesa en el texto y fray Marcos se apoya en el famoso hallazgo de Cortés, Tenochtitlan. Esta comparación es ya un tópico en las crónicas que relatan viajes de exploración: el mismo Hernán Cortés lo utiliza cuando intenta justificar su fallida expedición a las Hibueras en la Quinta carta de relación,⁸ y ahora Fray Marcos recurre a él para hablar de Cíbola, no de la vista o hallada –no afirma haberla encontrado– sino la esperada y deseada. El hallazgo de las míticas ciudades se convertiría entonces en el propósito de la nueva expedición terrestre del virrey Mendoza, encomendada otra vez a Coronado, pero ahora con el apoyo marítimo de Hernando de Alarcón. Mientras Coronado y su capitán de avanzada, Melchor Díaz, caminan por desiertos inconmensurables buscando las siete ciudades de oro, Alarcón con dos navíos –el San Pedro y el Santa Catalina– navega el Mar de Cortés hasta remontar el actual río Colorado.

Reconocimiento de costas y territorios, alimento de mitos y desengaño de los mismos son las primeras marcas de estos viajes y el denominador común de las

⁸ “Dolíame en el ánima dejar aquella tierra en el estado y coyuntura que la dejaba, porque era perderse totalmente y tengo por muy cierto que en ella Vuestra Majestad ha de ser muy servido y que ha de ser otra Culúa, porque tengo noticia de muy grandes y ricas provincias y de grandes señores en ellas de mucha manera y servicio, en especial de una que llaman Hueyapalan y en otra lengua Xucutaco que ha seis años que tengo noticia della y por todo este camino he venido en su rastro y agora tengo por nueva muy cierta que está a ocho o diez jornadas de aquella villa de Trujillo [...] Y desta hay tan grandes nuevas que es cosa de admiración [...] hace mucha ventaja a México en riqueza e iguala en grandeza de pueblos y multitud de gente y policia della” (Cortés [Delgado Gómez], 1993: 626).

relaciones es el signo de la decepción: “era costa brava é mal país en tierra”. Los caminantes nunca llegan a las ciudades deseadas ni encuentran las riquezas esperadas, los navegantes no localizan a quienes esperaban apoyar, no obstante, y a pesar de que las expediciones fueron costosas y adversas, arrojaron *secretos* valiosos para la perspectiva europea: la demarcación del mundo (Portilla 1989: 50).

Caminantes y navegantes aportan datos dispersos configurando así no sólo la historia de los sucesos sino la proporción moderna del mundo. Sus relaciones de viaje son formas cartográficas o geodésicas –“*cartographic literature*” (Padrón, 2004: 12)– representaciones de la superficie de la tierra que tienen un carácter utilitario. Mientras los navegantes trazan las costas en sus derroteros y componen mapas,⁹ los caminantes desmienten la fantasía y mucho tienen que decir de *lo visto*, aunque pocas riquezas hayan hallado en el camino.

III/.

Desde la primavera de 1540 al verano de 1542 Coronado y sus hombres se adentran en los actuales estados de Sonora, Sinaloa, California, Arizona, Nuevo México, Texas, Oklahoma y Kansas en busca de las siete ciudades de Cibola. La *Relación* escrita por uno de los expedicionarios, Pedro Castañeda de Nájera, reúne la memoria del viaje. Su texto se “articula conforme a la dialéctica mito/desmitificación y narra la expedición de Coronado como un proceso de engaño/desengaño” (Mora, 1994: 209–210), que llega a su clímax cuando, después de numerosos contratiempos, los expedicionarios llegan por fin a la anhelada Cibola:

Otro día, bien en orden, entraron por la tierra poblada y, como bieron el primer pueblo, que fue Çibola, fueron tantas las maldiciones que algunos hecharon á Fray Marcos cuales Dios no permita le comprehendan (Castañeda [Mora], 1992: 76).

La cercanía desmiente la fantasía y la ausencia de *lo esperado* abre un espacio para *lo encontrado*. Es entonces cuando Castañeda introduce en su *Relación* la descripción detallada de las poblaciones autóctonas y las condiciones geográfico–culturales de aquellas tierras, convirtiendo así el signo negativo de la decepción en el signo positivo de la información que posibilita el viaje.

Carmen de Mora señala en este punto una “ruptura en la coherencia y unidad de la historia”. La *Relación* cuenta con un proemio y tres partes, la última es continuación de la primera y forma una unidad con ella, no así la segunda, que es la descripción antes mencionada: habitantes, flora, fauna, características del paisaje, etc. En la visión de la autora, esta “discontinuidad en la estructura” o “irrupción en hilo narrativo” es una “anomalía” que contradice a los tratadistas de la época y singulariza al

⁹ Véase *Anexo* para el mapa que deriva de la expedición de Alarcón (Portilla, 1989: 53).

texto de Castañeda (Mora, 1994: 209).¹⁰ Estudiando las distintas tradiciones discursivas que confluyen en la *Relación*, su trabajo contextualiza la historiografía medieval y los preceptos literarios puestos en boga durante la temprana modernidad; también establece un parentesco con las relaciones geográficas sin mencionar, en cambio, a la tradición de literatura de viajes, que funciona como un puente entre la crónica y ciertas formas jurídico-administrativas (Rodríguez, 2010: 59–93). En el texto de Castañeda, la inclusión de un bloque informativo –descriptivo en su totalidad– en medio de dos partes narrativas –sucesos de la expedición: desplazamiento, distintas incursiones, guerra con los pobladores de la zona, etc.– pareciera estar en interdependencia con dos cuestiones genéricas emparentadas con la literatura de viajes.

Primero, una necesidad retórica–persuasiva: a la imposibilidad de encontrar grandes riquezas en Cibola le sucede la descripción empírica de lo hallado, casi como un testimonio del haber estado allí. Teniendo en cuenta que se trata de un texto de primera mano, el sujeto narrativo está cumpliendo la función de *informar* y el discurso de su *Relación* “lucha por convertir el espacio mítico de la lejana Cibola en realidad geográfica y política” para la Corona (Mora, 1994: 190).

Segundo, la inclusión de un bloque descriptivo se relaciona también con la naturaleza misma de la relación de un viaje, en donde el texto sigue el itinerario de la expedición y esto permite que el lector vea todo los ojos del protagonista. En el relato cronológico y narrativo, los expedicionarios llegan al lugar de destino y luego se retiran a invernar en Tiguex, inmediatamente después se presenta el apartado descriptivo. El conocimiento que se adquiere de la propia experiencia pasa a tener un lugar central en el mensaje, no sólo se ubica en el centro de la estructura, sino que es medular para comunicar la experiencia del viaje, sus efectos y alcances.

El contacto prolongado con lo diferente tiene, además, un impacto en la subjetividad de los expedicionarios, porque quienes caminan por un *mundo nuevo* reproducen las prácticas de su lugar de origen, pero adaptándolas a contextos desconocidos, permutando y adquiriendo nuevas pautas culturales que modifican, subvierten o trastocan el estado anterior (Parodi, 2009: 20).

Y, al fin, la necesidad –que es maestra– con el tiempo los hizo maestros, donde se pudieran ver muchos cavalleros tornados harrieros y que él que se despreciaba del officio no era tenido por hombre” (Castañeda [Mora], 1992: 72).

Los caminantes están forzosamente expuestos al intercambio, a la negociación con si mismos y también con los *otros*. La necesidad es –como dice Castañeda– “maestra”, enseña maneras nuevas de ser y de hacer. Si bien el “discurso de los

¹⁰ Asimismo, en la introducción a su edición del texto, Mora sugiera que esta particular organización o disposición pudo haber ocasionado censura en el texto (Mora, 1992: 47–48).

caminantes"¹¹ se compone en concordancia con la cultura original, nuevas formas de apropiación dan por resultado la renovación de lo propio, conformando lugares de enunciación que cuestionan los modelos de percepción del viajero. En relación con esto último, la crítica poscolonial ha ubicado la "afectación" y la "ansiedad" (*anxiety*) que el mundo colonial produjo en el colonizador y el impacto de la colonia y los discursos de viaje en la metrópoli; en este sentido, me intriga menos la repercusión del viaje que el encontrar en el relato del mismo el testimonio de una tensión no resuelta entre el mundo de origen y el mundo descubierto. La identidad del caminante, este personaje *de dos mundos*, surge no de un movimiento de retorno (una vuelta al lugar de origen o mundo propio) sino de la aceptación del camino recorrido y, por lo mismo, de la imposibilidad de una "vuelta" propiamente dicha.¹²

IV/.

Mientras Coronado y sus hombres caminan, Alarcón navega el mar interior del golfo del California. Francisco de Ulloa, en el último de los viajes encomendado por Cortés (1539), había ya navegado la totalidad del golfo, descubriendo sus dimensiones y, por lo mismo, la *inexistencia* de un pasaje hacia el Mar del Sur. Sale de Acapulco el 8 de julio de 1539 con tres barcos: el menor de ellos, el Santo Tomás, naufraga casi inmediatamente y los restantes continúan hasta descubrir la desembocadura del río Colorado, gracias al cual Ulloa bautiza al mar interior como "Mar Bermejo", por el sedimento oscuro del río que colorea el mar en su desembocadura (Sauer, 1971: 137). Ulloa envía entonces de regreso al Santa Agueda con las noticias y se queda en la zona con el Trinidad, sin que se vuelva a saber ni del barco ni de su capitán a partir de entonces.

Cuando estas novedades llegan a la Nueva España Mendoza se aventura a despachar a Hernando de Alarcón con la premisa de remontar el río, bautizado Buena Guía, y llevar provisiones a la expedición terrestre de Coronado (Sauer, 1971: 137). La América del siglo XVI no sólo fue una "geografía del deseo" sino también una geografía exigida y "consumida" por la ambición colonialista europea. En su viaje,

¹¹ Tomo la expresión de Elena Altuna y remito a su valioso trabajo *El discurso colonialista de los caminantes. Siglos XVII–XVIII* (2002).

¹² No pretendo olvidar la violencia de la conquista –especialmente cruenta en la zona–, sólo remarcar que el contacto prolongado con lo nuevo tuvo un impacto en la subjetividad de los expedicionarios, quienes con diversos matices y grados de complejidad comienzan a ser *diferentes* incluso en las etapas iniciales del periodo colonial. Más tarde, las diferencias se acentúan aún más, y el impacto de la colonia y los discursos de viajes aparecen en las crónicas con formas varias, el antagonismo es una de ellas. Bernal Díaz recuerda, por ejemplo, cómo se burlaban de los conquistadores los peninsulares, llamándolos "los indios peruleros enlutados" durante el entierro de la reina Isabel. Para una contextualización tardía remito a mi artículo "Reconociendo los brutos la generosidad de sus amos: el vestido en el auto general de la fe de 1659" (Rodríguez, 2010: 105–115).

Alarcón confirma la *inexistencia* de pasajes navegables entre el golfo de California y el Mar del Sur u océano Pacífico, demostrando que la Baja California era una península y no una isla, como se pensaba. Un mapa trazado por uno de sus pilotos fue la primera representación exacta del golfo y del curso inferior del río,¹³ y sin embargo la idea de la isla queda en el imaginario americano por mucho tiempo, dando lugar a que las especulaciones continúen hasta principios del siglo XVIII,¹⁴ lo cual demuestra que “las verdades geográficas” son también “verdades culturales” (Pimentel, 2006: 90).

Alarcón no es el primero en bordear la totalidad del golfo, pero sí el primer europeo en remontar corriente adentro el río Colorado. Sale en mayo de 1540 del puerto de Navidad (Colima) y con dos barcos navega hasta la desembocadura del Buena Guía. A mediados de agosto deja allí sus barcos para realizar dos incursiones río adentro con embarcaciones pequeñas, por cuatro semanas y hasta llegar a la actual Arizona, en busca de la expedición de Coronado, misma que nunca encuentra (Sauer, 1971: 138). Estas incursiones le sirven, sin embargo, para entrar en contacto con las poblaciones costeras del río y la *Relación* de su viaje interesa aquí en cuanto al medio de movilidad que Alarcón utiliza en su desplazamiento.

Toda nave es una *prolongación* del punto de partida que posibilita un “fácil retorno”. No digo que las expediciones pudieron regresar fácilmente o sin contratiempos, sugiero que, en términos metafóricos, el viaje de Alarcón es circular. Su organización o disposición —la *partida*, el *tránsito* o periplo y la llegada a un punto lejano y desconocido— implica una vuelta al punto de partida, al menos en intención (Rodríguez, 2011: 32). En este sentido, los navegantes viven un viaje de observación y desembarcan sólo para abastecerse u orientarse acerca del paradero de la expedición de Coronado. No obstante, Alarcón es un navegante particular, que escribe con detalle los momentos de contacto, gestos, actitudes, significados, costumbres, dando lugar a “la primera etnografía de las culturas del río Colorado” (Ahern, 1994: 57–58).

El primer encuentro entre los navegantes y los habitantes del río ocurre a tres días de navegar por el delta y se realiza por medio de intérpretes (que pueden comunicar pero no entender la lengua que escuchan) y señas (Alarcón baja su espada y su

¹³ El original dibujado en 1541 por Domingo del Castillo, el piloto de Alarcón, se ha perdido, pero una copia tardía del mapa que representa las costas occidentales de la Nueva España y la península de California con su mar interior e incluye información derivada de la expedición de Ulloa se produce en el Anexo.

¹⁴ Prueba de ello son los globos terráqueos de Vincenzo Coronelli (Venecia, 1693); Willem J. Blaeu (Amsterdam, 1645); Verlag Joannes Van Koulen (Amsterdam, 1682); y Gerard Valk (Amsterdam, 1700 y 1707). En todos ellos California se representan aún como una isla. Las reproducciones señaladas pueden visitarse en el Museo del Globo de la Biblioteca Nacional de Austria.

bandera a la cubierta del bote y las pisa en son de paz). Hay intercambio de regalos, abrazos y los indígenas ofrecen comida a los recién llegados, pero todo esto sucede sin que los españoles abandonen sus botes. El “contacto”, en los términos de Mary Louis Pratt, es un espacio social donde culturas dispares se encuentran, chocan y se enfrentan en asimétricas relaciones de dominio y subordinación (1992: 4). Son los pobladores del lugar quienes se acercan a las naves o es Alarcón quien desembarca, pero sin avanzar más allá de la playa o rivera del río.

En el último caso, las playas han sido señaladas como lugares ambiguos, “*in-between places*” (lugares de tránsito), ni lo propiamente terrestre ni lo completamente marítimo (Mack, 2011: 165) y, por añadidura, la rivera del río es un espacio neutral para los recién llegados, no del todo alejados de su mundo de origen abreviado —el barco— parecen estar siempre al resguardo del mismo. En el primer caso y paradójicamente, los *visitantes* son *visitados*:

Luego les pedí que vinieran a mi y para cada quien tuve un artículo de intercambio y un trato amable. Para ese momento había tantos alrededor mío que ya no consideré seguro permanecer allí y les pedí por señas que se retiraran y se quedaran en una colina pequeña que estaba entre un llano y el río y que no vinieran más de diez a la vez (Alarcón [Hammond y Rey], 1940: 128).

Siempre en sus naves, los españoles conservan así el derecho de admisión y fiscalización de los otros, sin cambiar la dimensión espacial simbólica del lugar de origen. Dicho de otra manera, los navegantes se posicionan como anfitriones en tierra ajena. El barco es un refugio, es protección, y en este caso más que en otros es también *resistencia*: las instrucciones de Alarcón eran servir de suministro a la expedición de Coronado. Durante la segunda incursión, ya cuando los españoles eran conocidos e incluso “bienvenidos”, siguen siendo los habitantes de la zona quienes se aproximan:

Apenas él (Nahuatacho) llegó hacia las aguas junto a sus sirvientes que lo llevaban en sus brazos, lo metieron dentro de mi bote donde yo lo abracé y lo recibí con gran goce, demostrándole mucho afecto, provocando entre los presentes la misma sensación de regocijo (Alarcón [Hammond y Rey], 1940: 142).

Nuevamente, Alarcón se presenta como dueño de la situación, dando lugar a una puesta en escena del recibimiento (“lo recibí con gran goce”), que al parecer controla y manipula (“provocando regocijo entre los presentes”) en beneficio propio. El intercambio del navegante está mediado por la condensación del hogar en el espacio reducido del barco y el punto de partida o el inicio del viaje no es aquí un quiebre o una separación del mundo de origen, sino, en un sentido figurado, una continuación del mismo. Sin embargo, quienes llegan desde el mar son igualmente personajes liminares. Han quedado desconectados de la serie de reglas o normas que los sus-

tentaba en el mundo que dejaron atrás, pero no son del mundo a cuyas lindes los ha arrastrado la marea (Mack, 2011: 165).¹⁵ Dicha desconexión podría leerse como un contrapunto a la tesis aquí expuesta, pero ofrece un matiz a la misma: si bien es cierto que los navegantes viven el viaje como una observación y que el barco es una casa que se traslada con el viajero, no lo es menos que se trata de individuos en movimiento, en constante cambio, y que el barco, en sí mismo, existe como un espacio social, una entidad colectiva que no permanece estática.

La nave es también un cuerpo que lleva ideas, identidad, sociedad, cultura y la añeja filiación etimológica navío–iglesia es ilustrativa al respecto. La voz ‘nave’ tiene dos significados en español, uno es barco, del latín *navis*, de donde deriva todo el campo semántico (navegante, navegar, naval, etc.), y el otro es la parte principal del cuerpo de la iglesia. La asociación simbólica entre las dos acepciones descansa en la iglesia concebida como un espacio que contiene y protege, un espacio desde donde “se combate la tormenta”, sea física o moral (Mack, 2011: 197).¹⁶ Pero las correspondencias que hasta ahora quedaban en mi argumentación en un plano metafórico se tornan concretas en la crónica de Alarcón:

Con algunas ramas y papel yo hice un par de cruces y las distribuí con los nativos como algo de suma importancia para mí. Luego las besé y les hice señas a los nativos de que ellos deberían honrarlas y darle mucho valor, usándolas alrededor de sus cuellos. Les indiqué por medio de señas que eran un símbolo celestial. La acción creció a tales proporciones que no hubieron suficientes ramas y papel para hacer cruces. De esta manera estuve bien acompañado aquél día, hasta que la noche llegó y regresé al río y me dirigí hacia a la mitad de la corriente (Alarcón [Hammond y Rey], 1940: 132).

Ideas, concepciones y religión se trasladan *en* y *con* el barco, y el barco es un cuerpo ideológico y doctrinario que traslada al navegante. El viaje supone la expansión de los dominios europeos en la zona, pero pese a que Alarcón sólo pudo remontar el río con ayuda de los nativos (quienes lo arrastraron corriente arriba), el movimiento del navegante es regresar siempre a la mitad de la corriente. Su viaje se caracteriza por el no abandono de sus barcos.

¹⁵ “Those who arrive from the sea [...] are likewise liminal characters. They have become disconnected from the set of rules which sustained them in the world they have left behind; yet they are not of the World on whose fringes they have been washed up”.

¹⁶ Como señala Mack, en la tradición cristiana los himnarios y sermonarios están repletos de referencias a las tentaciones del alma metafóricamente con los peligros de la mar (2011: 197).

V/.

Aunque siempre conservando códigos hegemónicos, los caminantes “suspenden” la idea de hogar en su desplazamiento y esto implica una negociación con el sentido, con la forma de pensar, con la confianza del sujeto en sí mismo y en sus certidumbres. Los navegantes, en cambio, viven el viaje como una observación. Siempre en movimiento, el navegante es un viajero– espectador: atraviesa y observa el espacio americano desde un “exterior”, contempla el mundo visitado pero sin encontrarse en él o, al menos, siempre al resguardo del barco, una comunidad a pequeña escala. En la época que nos ocupa, la naturaleza misma de las expediciones terrestres contempla el mandato de poblar y evangelizar, cosa que no necesariamente acompaña a las expediciones marítimas. El mundo visitado está “a la vista” de quien navega y su contacto con el “afuera” se halla mediado por el barco, un espacio que *contiene* al viajero y un *continente* que no se abandona.

BIBLIOGRAFÍA

AHERN, Maureen.

- 1994 “The articulation of Alterity on the Northern Frontier: *The Relazione Della navigazione scoperta* by Fernando de Alarcón, 1540”. Francisco Cevallos–Candau *et. al. Coded Encounters: Writing, Gender and Ethnicity in Colonial Latin America*. Amherst: University of Massachusetts, pp. 46–61.

ALARCÓN, Hernando de.

- 1940 “Report of Alarcon’s expedition, 1540”, ed. y trad. al inglés de George Hammond y Agapito Rey. *Narratives of the Coronado Expedition 1440–1442*, Albuquerque: University of New Mexico, pp.124–155.

ALTUNA, Elena.

- 2002 *El discurso colonialista de los caminantes. Siglos XVII–XVIII*. Berkeley: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar– Latinoamericana.

CASTAÑEDA DE NÁJERA, Pedro de.

- 1833 *Relation du Voyage de Cibola*. Ed. y trad. al francés de Henri Ternaux–Compans. *Voyages, relations et mémoires originaux pour servir à l’histoire de la découverte de l’Amérique Publius pour la première fois en français*. Paris: Arthus Bertrand, Serie I, n° 9.
- 1892 *The Coronado Expedition*. Ed. y trad. al inglés de George Parker Winship. Washington D.C.: Fourteenth Annual Report of the Bureau of Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institute, I, pp. 470–546.

- 1907 "The narrative of the Expedition of Coronado, by Pedro de Castañeda", Frederick w. Hodge (ed.). *Spanish Explorers in the Southern United States 1528–1543*. New York: Scribner.
- 1940 *Castañeda's History of the expedition*. Ed. y trad. al inglés de George Hammond y Agapito Rey. *Narratives of the Coronado Expedition 1440–1442*. Albuquerque: University of New Mexico, pp. 192–294.
- CORTÉS, Hernán.
1993 *Cartas de relación*. Ed. de Ángel Delgado Gómez. Madrid: Castalia.
- CHAPMANN, Charles Eduard.
1930 *A history of California. The Spanish period*. New York: Macmillan.
- DAVIS, Elizabeth.
2006 "Travesías peligrosas: escritos marítimos en España durante la época imperial, 1492–1650". Anthony Close (ed.). *Edad de Oro Cantabrigense: Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO)*. Madrid: Iberoamericana–Vervuert, pp. 31–41.
- GANDÍA, Enrique de.
1929 *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.
- GONZÁLEZ DE CLAVIJO, Ruy.
2004 *Embajada a Tamorlán*. Versión en castellano moderno y ed. de Francisco López Estrada. Madrid: Castalia.
- GUÉRET-LAFERTÉ, Michèle.
1994 *Sur les routes de l'empire Mongol: Ordre et rhétorique des relations de voyage zur XIII et XIV siècles*. Paris: Honoré Champion.
- GUÉRIN, Miguel Alberto.
1992 "El relato de viaje americano y la redefinición sociocultural de la ecúmene europea", *Dispositio*, 42, pp. 1–19.
- HODGE WEEB, Frederick.
1937 *History of Hawikuh*. Los Angeles: Ward Ritchie.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel.
1989 *Cartografía y crónicas de la antigua California*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MACK, John.
2011 *The Sea. A cultural History*. London: Reaktion.
- MORA, Carmen de.
1992 "Estudio preliminar" a su ed. de *Las siete ciudades de Cibola. Textos y testimonios de la expedición de Vázquez Coronado*. Sevilla: Alfar, pp. 13–55.
1994 "Códigos culturales en la *Relación de la Jornada de Cibola* de Pedro Castañeda Nájera". Julio Ortega y José Amor y Vázquez (eds.).

- Conquista y Contraconquista. La escritura del Nuevo Mundo.* México: Brown University–El Colegio de México, pp. 207–217.
- NIZA, Fray Marcos de.
1865 *Relación del descubrimiento de las siete ciudades.* Ed. de Joaquín Pacheco y Francisco Cárdenas. *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del reino y muy especialmente del de Indias.* Madrid: Quirós, vol. III, pp. 324–351.
- PADRÓN, Ricardo.
2004 *The Spacious Word. Cartography, Literature, and Empire in Early Modern Spain.* Chicago: University of Chicago.
- PARODI, Claudia.
2009 "La semántica cultural: un modelo de contacto lingüístico y Las Casas". Claudia Parodi, Karen Dakin y Mercedes Montes de Oca (eds.). *Visiones del encuentro de dos mundos en América.* México: Universidad Nacional Autónoma de México–Centro de Estudios Coloniales Iberoamericanos, pp. 19–45.
- PORTILLO Y DÍEZ DE SOLLANO, Álvaro del.
1947 *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California.* Madrid: Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano–americanos de Sevilla.
- PUTNAM, Ruth y Herbert Ingram PRIESTLEY.
1917 *California: the name.* Berkeley: University of California. (Publication in History IV).
- PIMENTEL, Juan.
2006 "El día que el rey de Siam oyó hablar del hielo: viajeros, poetas y ladrones". Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel (eds.). *Diez estudios sobre literatura de viajes.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 89–107.
- RODRÍGUEZ, Jimena.
2010 *Conexiones trasatlánticas: viajes medievales y crónicas de la conquista de América.* México: El Colegio de México.
2010 "Reconociendo los brutos la generosidad de sus amos: el vestido en el auto general de la fe de 1659", *Romance Quarterly*, Vol. 57, nº 2, pp. 105–115.
2011 "Caminar por la mar incógnita: las naos a California y el punto de vista del navegante", *Espaciotiempo. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, Universidad Nacional Autónoma de San Luis Potosí, 6, pp. 25–38.
(en prensa) "Mareantes Mareados: el estrecho de Anián y las naos a California". Lilian von der Walde, Concepción Company y Aurelio

González (eds.). México: El Colegio de México–Universidad Nacional Autónoma de México–Universidad Autónoma Metropolitana.

SOLER, Isabel.

2003 *El nudo y la esfera. El navegante como artífice del mundo moderno*. Barcelona: Acantilado.

SAUER, Carl Ortwin.

1971 *Sixteenth Century North America*. Berkeley: University of California.

TAFUR, Pero.

1995 *Andanças e viajes de un hidalgo español (1435–1439)*. Presentación, ed., ilustraciones, notas, vocabulario geográfico y glosario de Marcos Jiménez de la Espada. Madrid: Polifemo–Miraguano.

WAGNER, Henry.

1929 *Spanish Voyages to the Northwest Coast of America in the Sixteenth Century*. San Francisco: California Historical Society.

1931 *Apocryphal Voyages to the Northwest Coast of America*. Worcester–Massachusetts: American Antiquarian Society.

